

Lucas 10:38-42

Lucas 10:38-42

“Aconteció que, yendo de camino, entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Marta, en cambio, se preocupaba con muchos quehaceres y, acercándose, dijo: —Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: —Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero solo una cosa es necesaria, y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.” (Luke 10:38–42)

Se estaban acercando, los últimos días de Jesús antes de su pasión y crucifixión. Los que estaban orgullosos de sus vidas, de sus propias obras, estaban rechazando a Jesús, confiando en sí mismos para la salvación. Había mandado a los discípulos y otras setenta personas a predicar su palabra, una palabra de la venida del reino de Dios, un reino de misericordia, de paz con Dios como un regalo gratuito. Pero a los que no escucharon, el mensaje fue horrible, el mensaje de la ley de Dios a los que quedan en sus pecados. “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón se hubieron hecho los milagros que se han hecho en vosotros, tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido. Por tanto, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotros. Y tú, Capernaúm, que hasta los cielos eres levantada, hasta el Hades serás abatida. El que a vosotros oye, a mí me oye, y él que a vosotros desecha, a mí me desecha, y él que me desecha a mí, desecha al que me envió”. Tiro y Sidón fueron ciudades muy poderosas, pero también muy perversas. E iban a sufrir su castigo, en el día del juicio. Pero iba a ser tanto peor para las ciudades que habían oído la palabra del evangelio de paz y rehusaron aceptarla. A esa gente, otras cosas fueron más importantes que la palabra de Jesús, la palabra de Dios.

¿Pero qué es lo más importante para nosotros? ¿Siempre damos la atención debida a la palabra de Dios y las cosas divinas, o algunas veces tienen primer lugar las cosas de la vida cotidiana? Vamos a ver, en nuestro texto de hoy, un ejemplo de dos mujeres, las dos tratando de hacer lo bueno, pero la una estaba equivocada en cuanto a cómo hacerlo.

"Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa". Sabemos de otros lugares en la Escritura que el pueblo se llama Betania. No tenemos ninguna evidencia de que Jesús conoció a Marta ni a su hermana antes, y tal vez parece un poco raro que le invitaron a su casa, pero fue muy común para ciudadanos prominentes de las ciudades invitar a maestros importantes y famosos a quedar en su casa. Y como es natural, al tener un huésped tan importante, Marta trataba de hacer todo de la mejor forma, come preparar buena comida y servirla en una mesa muy elegante.

Marta tuvo una hermana. Ella usualmente también ayudaba a su hermana, pero esta vez fue diferente. Ella había empezado a escuchar a Cristo, y él, naturalmente, usaba la oportunidad para decirle el mensaje del evangelio, que la noche del pecado había pasado, y había llegado el día de la salvación. "Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra".

Probablemente estaban sentados cerca a donde estaba la mesa, así que Marta pudo ver a María cada vez que pasaba llevando comida. Le parecía muy floja, solamente sentada para oír lo que dijo Jesús. Al fin no pudo soportar el comportamiento de su hermana. Podemos verla, pensando cada vez que pasó y enojándose cada vez más. ¿Cómo, cuando tengo tantas cosas que hacer, queda ella nada más sentada sin hacer nada? Podría ayudar un poco. ¿Cómo voy a cumplir todo este trabajo? "Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor ¿No te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude".

Marta estaba bien preocupada, nerviosa como tantas mujeres en sus casas de hoy. Hasta que se enojó con Jesús mismo por permitir a su hermana dejarla sola. Estuvo nadando en compasión por sí misma.

"Respondiendo Jesús le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte la cual no le será quitada". Jesús hizo muy claro cuál conducta fue lo bueno a los ojos de Dios. Jesús había venido para servir, no para ser servido. No vino para aprovechar su hospitalidad. Había venido para dar algo, el mensaje de la vida eterna.

La mayoría de los grandes hombres del mundo están muy ofendidos si alguien no les da la honra que piensan que merecen.

Pero Jesús, tan famoso como estuvo, fue un sirviente humilde. Uno que mucho más quiso dar que recibir. María escogió recibir la cosa que Jesús tenía para dar, la palabra de salvación. Recibió este mensaje alegremente, con mucho interés. Reconoció este mensaje como la cosa más importante de su vida. Y en verdad no hay ninguna cosa más importante que la pregunta, ¿cómo vamos a pasar la eternidad? ¿Cómo podemos estar seguros de llegar al cielo?

Jesús indicó que solamente una cosa es absolutamente necesaria en esta vida, oír su palabra. Y qué cierto es eso. Sin la palabra del Creador la creación no tiene sentido. No hay otro que tenga las respuestas a nuestras preguntas más importantes. No hay otro que pueda ofrecernos el regalo del reino del cielo. Entonces es claro que no hay otra cosa tan importante en este mundo como su palabra de perdón de los pecados.

Jesús no quiso despreciar el valor del trabajo de la casa. Debemos hacer todo de la mejor manera posible. Pero también debemos reconocer que no vale hacer todo muy bien aquí en el tiempo de nuestra vida si no tenemos la vida que dura por la eternidad. Y tenemos la palabra de Cristo también de que si somos sus ovejas, nadie nos puede quitar de la mano de Dios. Sus promesas de salvación están seguras. María habla escogido escuchar sus promesas. Como para todos nosotros, las noticias que ya no estaba bajo el yugo del pecado fueron buenas noticias que alegraron su corazón, que apagaron su sed por la justicia.

Marta también necesitaba este mensaje. Pero no tuvo tiempo para escuchar. Los problemas de la vida ordinaria fueron demasiado inmediatos para ella. Y así es con nosotros también muchas veces. Hay tantas cosas que hacer, hasta que parece que no tenemos tiempo para la palabra de Dios. Trabajamos toda la semana, y viene el fin de semana y quedan todas las cosas de la casa para hacer. O tenemos hijos que necesitan comida y ropa limpia. Tenemos huéspedes para quienes necesitamos preparar muchas cosas. Y al fin parece que la única hora que queda para hacer todas las cosas que debemos hacer es la hora que hemos apartado para adorar a nuestro Dios. Yo sé que es una tentación. Y que algunas veces es difícil resistir. Pero también yo sé que necesito la palabra de Dios, y que ustedes también la necesitan. Es la única cosa verdaderamente importante en la tierra.

Niños, ustedes también tienen que escoger. Muchas veces parece que sería más divertido jugar en lugar de venir a la

escuela dominical y el oficio. O hay tanta tentación quedar en la cama y no levantarnos a tiempo para estudiar la palabra de Dios, pero debemos reconocer que no hay otra cosa más importante que estudiar que la palabra de Dios. Y no hay mejor tiempo para empezar que cuando somos niños todavía. Jesús dijo que quiere que los niños vengan a él. Jesús ama a los niños, a todos ustedes también. Y les invita estudiar su palabra de salvación. Es tu oportunidad. ¿Cuál escogerás? ¿Cuál escogeremos? ¿Esta vida o la vida eterna en Cristo? “No os afanéis, pues, diciendo; ¿qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.